

Revolución del habitar: transformaciones en la cotidianidad de dos pueblos urbanos, Santa Cruz Acalpíxca y San Francisco Tlaltenco.

Alberto López Laredo

Resumen:

La Ciudad de México es un inmenso bioma, en ella converge una gran diversidad de culturas, razas, géneros e identidades, que co-habitan, no necesariamente de forma pacífica, con la intención de conseguir un mismo fin: vivir de la mejor manera posible.

Un espacio se convierte en habitable siempre y cuando exista alguien que se encuentre en él, lo identifique y se identifique, además de cargarlo de sentidos y significados. *Habitar* es más que una acción en singular, es un conjunto de ellas que determinan la forma en la que el sujeto *está* en el mundo y la manera en la que este es. Para Miquel Bastons (2018, pp.550) *habitar* es lo mismo que vivir, esto nos habla de que *habitar* es una condición inmanente del ser humano y que mientras éste se encuentre vivo, está habitando; el asunto sería ¿dónde y cómo lo hace?

La intención de este proyecto será aproximarnos a las múltiples subjetividades urbanas que conviven en la Ciudad de México, se pondrá en primer plano la figura del *espacio* por su influencia en la subjetividad de aquellos que lo habitan; para ello, se trabajará con dos pueblos originarios absorbidos por la mancha urbana: San Francisco Tlaltenco, Tláhuac y Santa Cruz Acalpíxca, Xochimilco; desde estos dos puntos se realiza un análisis acerca de la experiencia cotidiana de los habitantes, de su participación en el funcionamiento del espacio-pueblo y de la producción de las subjetividades desde un lugar en el que lo *originario* contrasta con la urbanidad contemporánea.

Palabras clave: *espacio, habitar, subjetividad*

Ponencia:

Por sí misma, la Ciudad de México es un inmenso bioma, en ella converge una gran diversidad de culturas, razas, géneros e identidades, que co-habitan, no necesariamente de forma pacífica, con la intención de llegar a un mismo fin: vivir de la mejor manera posible.

Para plantear la problemática a trabajar en esta investigación es importante establecer un par de conceptos: *espacio* y *habitar*. El concepto *espacio* es una herramienta que se utiliza para intentar “comprender el entorno” (López Levi, 2008, p.260), su fuerza radica en los lazos entre los sujetos y los elementos geográficos-materiales presentes en él. Por otro lado, *Habitar* es más que una acción en singular, es un conjunto de ellas que determinan la forma en la que el sujeto *está* en el mundo y la manera en la que este es. Para Miquel Bastons (2018, pp.550) *habitar* es lo mismo que vivir, esto nos habla de que *habitar* es una condición inmanente del ser humano y que mientras éste se encuentre vivo, está habitando; el asunto sería ¿dónde y cómo lo hace?

Un espacio se convierte en habitable siempre y cuando exista alguien que se encuentre en él, lo identifique y se identifique, además de cargarlo de sentidos y significados. Juan Cuervo (2008, p.50) concibe el habitar como el vínculo del sujeto con su espacio, mientras no exista vínculo no se puede hablar de habitar. Tal es el caso de las casas abandonadas, se puede decir que es un lugar potencialmente habitable ya que cuenta con ciertas condiciones para que un sujeto pueda establecerse ahí, sin embargo, mientras que dicho sujeto no viva ahí, no lo cargue de emociones, no actúe y se lo apropie para manifestar su ser –simbólica, imaginaria y físicamente–, no es un espacio habitable.

En una ciudad multidiversa, como la CDMX, existen muchas maneras de habitar en ella, de participar en las actividades económicas, sociales y culturales. La intención de este proyecto será aproximarnos a las múltiples subjetividades urbanas que conviven en la Ciudad de México, para ello, se trabajará con dos pueblos originarios que se encuentran totalmente absorbidos por la mancha urbana: el pueblo de San Francisco Tlaltenco, en la delegación Tláhuac y el pueblo de Santa Cruz Acalpixca, en la delegación Xochimilco; desde estos dos puntos geográficos me permitiré realizar un análisis acerca de la experiencia cotidiana de los habitantes, de su participación en el funcionamiento del espacio-pueblo y de la producción de las subjetividades desde un lugar en el que lo originario contrasta con la urbanidad contemporánea.

Como podemos ver, ambos pueblos comparten la característica de ser asentamientos, con su propio sistema administrativo, económico y político previo a la

época de la conquista; sin embargo, el crecimiento de la mancha urbana, es decir de la Ciudad de México, ha absorbido por completo su territorio, además de convertirse en su tutor político-administrativo. Por consiguiente, son dos pueblos que podemos considerar como urbanos, ya que han dejado en segundo término la ruralidad, dando paso a una mayor participación en la dinámica social de la Ciudad de México, en la que las formas de comprender y habitar el espacio que por momentos pareciera ser las mismas. Este acoplamiento con la CDMX también los ha convertido en “pueblos de paso”, debido a que sus carreteras y sistemas de comunicación sirven para conectar a pueblos más alejados, son espacios concéntricos sujetos de intercambio entre sí. Adicionalmente, se pondrá a juicio el concepto de “pueblo originario” ya que su uso parece obedecer más al ámbito de lo político-administrativo que a una forma de construcción contemporánea de las subjetividades en sus habitantes.

Heidegger (1954) argumenta que *habitar* es *construir*, pues constantemente el sujeto interviene en su espacio, modificándolo, personalizándolo, buscando alcanzar un mayor grado de comodidad en su cotidianidad y esto no tiene un final como tal (Echeverry, 2012; Espinosa, Vieyra y Garibay, 2015); la acción de construir define las formas en las que un sujeto vive. Siguiendo al mismo Heidegger (1954), entonces habitar es esencialmente acción e interacción, con el espacio, con los otros y con sí mismo; es producto de las prácticas cotidianas. Habitar un espacio activo y vinculante tiene repercusiones en el proceso identitario de sus pobladores, incluso si se llega a modificar algún elemento espacial tendría como consecuencia una transformación de la identidad social y viceversa (Kuri, 2016). Por ello, es menester reconocer la importancia de la memoria como elemento constitutivo de un espacio, ya que es mediante sus rituales, sus tradiciones y sus historias, datos que se van transmitiendo de generación en generación, que los pobladores se reconocen como comunidad.

El espacio no es un ente pasivo a la espera que todo suceda sobre él, sino que aporta, es activo, se inmiscuye en los sujetos mismos y participa de la significación que éstos le dan, devolviéndoles a su vez sentidos o emociones; en una especie de ciclo, en donde el espacio es producto de las relaciones sociales entre sujetos, pero al mismo tiempo es participa de esas mismas relaciones; los vínculos establecidos en ese espacio lo superan, se llevan a otro lugar (Guerrero, 2017). En esta investigación se

apela a la conceptualización de un *espacio activo y conectado*, un espacio que afecta a otros espacios con los cuales se establecen comunicaciones o vínculos (Marín, 2020) y que interviene en los usos y experiencias que en él acontecen.

En un mismo espacio conviven diferentes actividades, económicas o culturales, como en un mercado; los intercambios de mercancías y mensajes están presentes todo el tiempo, ahí, en donde se compra el pan también puedes enterarte que tu vecina hizo esto o hizo aquello. Dentro de los pueblos sujetos de investigación –Santa Cruz Acalpixca y San Francisco Tlaltenco– existen espacios activos que albergan gran cantidad de actividades simultáneas o transitorias; en el primer caso encontramos la calle Lázaro Cárdenas, lugar que conecta el centro administrativo del pueblo, con el centro religioso, el centro social en su plaza pública e incluso el centro escolar, en él se dan dinámicas familiares, religiosas, educativas y laborales, todas al mismo tiempo, y el sujeto puede ser padre, religioso, comprador en la potencialidad de su acción. Además, en ese mismo espacio, el domingo se lleva a cabo un mercado de chácharas, en donde también se vende comida y los habitantes de la calle abren sus cocheras para ofertar pollo fresco, garnachas o juguetes. Por otro lado, en Tlaltenco, el frontón hace las veces de cancha de entrenamiento, punto de reunión con los amigos o un perfecto lugar para tomar una “cerveza banquetera”.

En la presente investigación, como ya se mencionó, se indagará acerca de las subjetividades de la ciudad de México, en específico en el sur de la misma, en los pueblos de **SCA y SFT**; estos datos pueden parecer como datos que delimitan geográficamente la investigación, pero, además de eso, es un camino de interpretación consistente, los datos producidos en esta zona se encuentran en interacción constante con los sujetos y el espacio que los habita. La influencia del espacio en la construcción de sus subjetividades es evidente cuando entendemos todas las formas de experiencia de la ciudad que se sitúan ahí.

Uno de los ejes principales de mi investigación es el concepto de espacio, en su relación con la dinámica del pueblo y con el sujeto mismo que lo habita. El espacio no ha sido ajeno en este mar de interpretaciones *ad hoc* que se hacen en las ciencias sociales, pues en su mayoría se aborda únicamente como espacio físico en el cual sucede el fenómeno y no como parte del fenómeno, se ha usado para situar en el

universo material a la investigación pero se ha dejado de lado su papel fundamental en la construcción de subjetividades, sobre todo identidades arraigadas a él, se ha olvidado que “el espacio, proporciona fronteras y límites no sólo físicos sino también simbólicos” (Delgado, 2017, p.15) e imaginarios. Por lo tanto, en esta investigación se propone plantear al espacio como simbólico –lo cultural–, imaginario –el significado– y físico –la materialidad y el territorio–, tomando prestado el nudo borromeo de Lacan¹, por su característica de entender como un todo los tres registros, sustituyendo el registro de lo real por el físico.

Lo **simbólico** del espacio se manifiesta en su nombre, en sus fronteras lingüísticas y en las reglas que en él recaen. Es decir, cada pueblo posee por sí mismo un nombre que los identifica frente a los demás, que hace ser diferentes a sus habitantes de los otros que no lo son –“yo soy de Santa Cruz”, “yo soy de Tlaltenco”–; además, cada uno posee festividades, símbolos y rituales que, si bien pueden tener su similar en otras comunidades, le son propios y que los reconoce como tal. Por ejemplo, SCA, en su fiesta patronal de la “baja de Cruz” manifiesta elementos simbólicos propios y constitutivos de su comunidad –las tres cruces, la celebración religiosa, los eventos sociales realizados en la plaza pública–; asimismo en SFT se lleva a cabo un carnaval que puede parecer similar al de Zapotitlán, pero que mantiene sus elementos propios y distintivos que lo hacen “ser”.

Por otro lado, lo **imaginario** pasa por las significaciones que se le dan a ese espacio, los sentimientos y emociones que evoca o las posibilidades que en él se contienen. Este registro pertenece a la imagen pero no se acota a ella, se pueden

¹ El nudo borromeo se compone de los tres registros ya mencionados –lo simbólico, lo imaginario y lo real–, su principal característica radica en que basta con romper uno de los tres para que los otros dos se dispersen; es decir, si quitamos el componente simbólico del nudo, lo imaginario y lo real pierden aquello que los mantenía unidos, de la misma manera que si borramos lo imaginario o lo real del nudo, los dos registros restantes se “sueltan”. No hay un registro que “amarre” más que el otro, ninguno domina sobre los otros. Lacan presenta el nudo borromeo en el Seminario 22 (1974-1975), con la intención de esquematizar el funcionamiento de los tres registros y la manera en la que funcionan en la estructuración de la psique en el sujeto.

Traer a discusión al nudo borromeo no es cuestión gratuita, el espacio puede ser entendido a partir de la función simultánea y cohesiva de tres elementos: lo simbólico, lo imaginario y lo físico –sustituimos el registro de lo real por lo físico, ya que en el sentido psicoanalítico lo real es aquello de lo que no se puede hablar y que escapa de todo significante y, en tanto producción de discurso, no es ajustable a esta interpretación.

encontrar imágenes que hagan sentir a los habitantes en casa pero sin necesariamente estar ahí; retomamos el ejemplo del transporte público, se puede habitar y “sentirse en casa” desde que se aborda el camión de la ruta dirigida al pueblo sin siquiera estar en la misma delegación. En lo imaginario se encuentran todas las imágenes interiorizadas que hacen y participan del habitar y que incluso dan al sujeto un sentido de pertenencia a su comunidad.

Por último, con lo **físico** nos referimos a las condiciones materiales en las que se encuentra el lugar sujeto a ser habitado, así como al territorio que éstas comparten. En este registro podemos encontrar lo referente a los elementos con los que puede contar una casa, departamento o cuarto que se habite, así como los servicios y beneficios que se encuentran en interacción con él –tiendas, mercados, lavaderos, bares, etcétera. Como podemos deducir, el registro físico trasciende del territorio pero no se desentiende de él, pues, como Heidegger (1954) menciona, habitar implica cuidar, hacerse cargo del lugar en el que se habita; por lo tanto, lo físico es aquello que se toca, se usa, pero también se cuida y se protege.

Para entender con mayor claridad pongamos de ejemplo la Casa: lo simbólico se hace presente en el nombre mismo con el que se denomina, ya sea la casa, el departamento, el cuarto, ya tiene consigo una carga simbólica que permite al sujeto hablar de ella y reconocerse en ella; lo imaginario de la casa se entiende a partir de aquellas significaciones que tiene para el sujeto, si la piensa como su lugar seguro, lugar de felicidad, de libertad, de alegría, añadiendo también los posibles usos de la misma, la posibilidad de ser de la casa, como espacio de recreación, de descanso, de enfado; y, en lo que respecta a lo físico, nos preguntamos ¿qué es lo que tiene esa casa? ¿en dónde se ubica geográficamente? Dichos registros nos permiten adentrarnos en la complejidad del estudio del espacio.

En este momento de la investigación no me encuentro en posición de “concluir” algo como tal o presentarles “avances” en el campo; al contrario, les invito a comentar mi propuesta de aproximación al estudio del habitar y del espacio desde los tres registros, toda participación en torno a ella la enriquecerá en cierta medida.

Referencias:

- Bastons, Miquel (2018) “Vivir y habitar en la ciudad”. En *Anuario Filosófico*, vol. 27 no.2, pp. 541-556. <https://doi.org/10.15581/009.27.29859>
- Cuervo, Juan (2008) “Habitar: Una condición exclusivamente humana”. En *Revista Iconofacto* vol. 4 no 5. pp. 43-51.
- Delgado, Rafael (2017) *Los días terrenales. La vida en los conjuntos habitacionales de la Ciudad de México*. Tesis de obtención de grado de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones.
- Echeverry, Diego (2012) “Hábitat-habitar: de la propiedad a la intimidad”. En *Revista Novum*, no.2, pp.126-138.
- Espinosa, Fabricio; Vieyra, Antonio y Garibay, Claudio (2015) “Narrativas sobre el lugar. Habitar una vivienda de interés social en la periferia urbana”. En *Revista INVI*, vol. 30 no.84, pp. 59–86. Disponible en: <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62643>
- López Levi, Liliana (2008) “Espacios, imaginarios y poder”. En Gatica, Ignacio; Landázuri, Gisela; Reyes del Campillo, Juan; Reyes, Ernesto y Zamora, Gerardo (2008). *Poder, actores e instituciones*. pp.255-280. Ediciones Eón/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Guerrero, Janet (2017) *Identidades en transformación. Jóvenes entre tradiciones y modernización a la orilla de la tierra (San Francisco Tlaltenco, Tláhuac)*. Tesis de obtención de grado en licenciatura en Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Heidegger, Martin (1954) “Construir, habitar, pensar”. En *Revista Teoría* no.5-6 (1975), pp. 150-163. Recuperado a partir de <https://revistas.uchile.cl/index.php/TRA/article/view/41564/43080>
- Kuri, Edith (2016) “Habitando el Barrio de La Fama: espacios de identidad colectiva y memoria”. *Revista Territorios* no. 34. pp.161-182. Bogotá.
- Marín, Lizet (2020) *Identidad y paisaje en el Pueblo de San Nicolás Tetelco, Tláhuac y Milpa Alta, CDMX*. Tesis de obtención de grado en licenciatura en Geografía Humana. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.